



Artículos y Ensayos

EL MAL QUE NOS HABITA

EDUARDO S. SULLIVAN

RESUMEN

El trabajo forma parte de una investigación mayor sobre el tema Duelo y Constitución subjetiva. Nos proponemos en este tramo identificar las relaciones entre narcisismo, pulsión y el campo de *das Ding*. Desde este punto arribamos a la pregunta por la naturaleza del odio y del Mal. En particular avanzamos sobre aquello que se moviliza más allá del objeto de amor, en relación a la elaboración de las pérdidas.

Palabras Claves: Duelo-Constitución Subjetiva- *das Ding*

THE EVIL THAT INHABITS US

SUMMARY:

This work is part of a greater investigation about the topic Mourning and Subjective Constitution. We propose in this section to identify the relationships between narcissism, drive and the field of *das Ding*. From this point we arrive at the question about the nature of hatred and Evil. In particular, we advance on what is mobilized beyond the object of love, in relation to the elaboration of Losses.

Key Words: Mourning-Subjective Constitution-*das Ding*



Introducción:

¿Qué es lo que en el campo del deseo podría definirse como el Bien del sujeto ya que éste puede confundirlo con su propia destrucción? ¿Cuál es la satisfacción que se pone en juego?

Ya desde el *Proyecto...* (1895) Freud puntúa una suerte de indiferenciación del aparato psíquico respecto de la satisfacción, ya que puede no haber distinción entre la satisfacción real o alucinada. La “realidad” para Freud surge como consecuencia de nuestra dependencia al otro descrita en el Complejo del semejante, demarcando que la existencia del objeto no es sino a consecuencia de la pérdida que como condición primera enmarca el ansia del reencuentro siempre fallido.

La herejía consiste entonces, en el armado de un esquema que tiende a lo inorgánico; en ausencia de biología se introduce la necesidad de otro cuidador. (Barraute, 2014)

Como dijimos Freud refiere que tanto en la guerra como algunos tipos de sueños traumáticos se observa una contradicción respecto del principio del placer. En el camino del masoquismo como condición de advenimiento a la estructura encontramos la repetición que encierra aquello demoníaco y fatal. La Moira es considerada en el *Problema económico del masoquismo* (1924) como aquel destino que cae implacable sobre el sujeto y según Freud encarna la ley de los dioses que no es posible domeñar. La Moira regula la relación de la vida con la muerte y por ello imprime una modalidad inflexible que asume la castración y la ley (Hartmann, 2011). ¿Cuántos matan a los que más aman? La pulsión es irreductible y trata de satisfacerse de todos modos. En la repetición se rompe con la barrera anti estímulo descrita en el *Proyecto...* como una criba. Indicamos en este marco algunos modos de presentaciones clínicas que van más



allá de las neurosis de transferencia a las cuales podemos ejemplificar diciendo que “no poseen filtro”. En este sentido demostramos la necesidad de que haya una representación que permita el alojamiento de la angustia. En ausencia de ese recurso se exteriorizan presentaciones pulsionales que “abrasan” al yo; un *Eros* no atenuado que incita a lo demoníaco y lo indomeñable del más allá del principio del placer. La compulsión a la repetición insiste con una fuerza catastrófica asumiendo en estas subjetividades una permanencia ominosa sin recursos de veladura que la barrera anti estímulo del psiquismo lo permita¹. Vivir en un mundo insatisfecho es a condición de poder armar una representación que aloje la relación amor-odio con el otro. Se trata del peso de la muerte en el tránsito de la vida. Como sabemos el acto analítico es el arte de producir discurso; escuchar, leer para que desde allí se pueda realizar una escritura que permita poner freno a la repetición. La escritura se realiza como una operación que produce una marca que intenta originar un oradamiento para que desde allí advenga un significante. Que se diga- incita Lacan- que se diga. Y que desde allí advenga un decir.²

¹ Referido a estas presentaciones podemos ubicar un trabajo realizado por Alicia Hartmann “No se vuelve loco el que quiere” (2011) Letra Viva, donde postula la presencia de afecciones narcisistas no psicóticas que se manifiestan como locuras en transferencia, las cuales deberían ser tomados como referencia la constitución deficitaria del Yo y la estructura narcisista que la sostiene. Poseen un fantasma muy endeble y los afecta una profunda escisión que nos les permite responder como sujetos el estallido de locura que indica una vacilación fantasmática o bien su caída melancólica. Como otro punto a considerar es necesario recordar la doble vertiente del fantasma (imaginaria y real) donde lo imposible indica la referencia a la falta. En su seno se articula - φ que crea ficciones. En su relación también encontramos la muerte de la Cosa como instancia de negatividad, origen de la palabra. En estas afecciones estas ficciones se encuentran “congeladas” y escasamente pasibles de ser abordadas a nivel simbólico que permita quitarle esa consistencia.

² Debemos tener en cuenta que las operaciones clínicas que se proponen para abordar estas presentaciones incluyen la reformulación de la importancia del registro imaginario que sostienen el mundo de creencias y de mecanismos que otorgan una consistencia de ser. Tal vez del desprendimiento de la lectura de Lacan sobre este registro nos queda una idea peyorativa, pero debemos recordar que aquello que a lo que refería críticamente era a las Psicologías del yo que proponían como fin de la cura una identificación con el analista. El trabajo que ha realizado Freud sobre las neurosis narcisistas ha sido dejado de lado justamente por este abuso que ha hecho de él la IPA.



Desarrollo

1) El Mal en la ética del psicoanálisis.

¿Cómo podemos bordear ese Mal? En primera instancia vamos a recordar que Freud pone en cuestión la intención de ubicar el discurso recto de Aristóteles (*orthos logos*) como búsqueda de la felicidad. La “acción limpia” es la gran tentación kantiana que se enuncia así: “actúa de tal manera que la máxima de tu voluntad pueda servir como principio de una legislación que sea para todos”. El envés de Sade sería: “Me permito hacer de cualquier otro el objeto de mi goce”. En ambos principios se actúa de acuerdo a un Bien Soberano. El deseo muestra la paradoja de la inexistencia del hombre libre; tampoco el hedonismo salvador logra ir más lejos que la condena del juicio. Las éticas anteriores a la freudiana identificaron al Bien con el placer, pero a partir de él se introduce una profunda ajenidad en el sujeto respecto de su deseo marcado por la pérdida de todo naturalismo. La ética del psicoanálisis designa la marca de la ley moral que indica que no existe deseo sin ley. En esa pérdida constitutiva se trastoca también la “realidad” que no será otra que la que se constituye a expensas del otro por medio de la negación como operación lógica. La construcción del exterior es un artificio que se crea a partir de un primer interior de proyección invertida; se trata de un interior que no existe como tal sino a partir de la *Ausstossung*. Esta expulsión da lugar a la función diferenciadora de *das Ding*, como *Unlust* (displacer). Todo acceso a la realidad está mediado por este progreso. La ética es uno de los diques de la pulsión que indica posiciones subjetivas. El Bien sólo puede ser algo que mantenga a distancia del Bien. Esta retórica es la propia del campo de la Cosa. La moral es aquello que se presenta como un real, es el imperativo sadeano en el fantasma que constituye la realidad de cada sujeto. En el campo de *das Ding* la



coincidencia del Bien con la destrucción no es una paradoja como podría parecerlo, requiere de la distancia y la expectación por cuanto la cercanía conlleva a la aniquilación del sujeto del deseo. Indica la subsistencia de la palabra como tal, en tanto se mantenga a resguardo de ese Bien que es la Cosa. Cuando se trata de la negación la interdicción no es lo fundamental sino la subsistencia de la palabra porque en ella reside la vida. La represión es lo que impide reconocer que el Mal puede consistir en la máxima aproximación al Bien. El fracaso de esta función de distanciamiento respecto del Bien es un real presente, es la producción del Mal por el Bien. A la falta de *Bejahung*, le corresponde el proyecto del Mal. Es un campo sutil y perverso que está en relación con la buena o mala voluntad del sujeto. El campo de *das Ding* es donde se radica el proyecto del Mal como un más allá del principio del placer haciendo revelar la pulsión de muerte.

2) El odio. El narcisismo.

¿Es lo mismo el Mal que el odio? En principio diremos que no responden a la misma lógica en la constitución de la subjetividad.

El Mal podemos bordearlo desde la tragedia para pensarlo ligado a la constitución del sujeto como aquello que le otorga cierto estatuto a la fenomenología de las pasiones. Por ejemplo la muerte de Ofelia como una pasión del ser que la lleva al suicidio por no reconocerse en el amor de su amado Hamlet. En las tesis sobre la agresividad Lacan describe la agresión suicida ante la decepción de no ser el falo. Herida en el narcisismo que puede conducir a la muerte propia o al asesinato debido a esa exacerbación de la posición fálica. La identificación fálica y su caída, cuando no opera $-\phi$ produce un pegoteo entre el yo y el ideal del yo. Una posible dirección sería abordar el objeto y su



falta ya que el goce fálico conlleva en sí mismo la muerte dándole así un lugar a la pérdida y a una nueva distribución del goce. Ese goce que se produce en la consistencia de ser (el falo) se puede agujerear para tratar de dividirla.

Para Freud la ética queda sujeta a las paradojas del Superyó: es posible construir la cultura en la medida que se puedan dominar las pulsiones. El amor humano, la autenticidad y la no dependencia constituyen los ideales analíticos. Cuando Freud escribe el *Malestar en la cultura* (1930), quiere titularlo “la infelicidad”. La felicidad para Freud es ser digno de, para Lacan corresponde a la dignidad de hacerse cargo de la propia causa. (Hartmann, Op. Cit.)

El amor es uno de los artilugios humanos en el campo del principio del placer: fuente de la máxima satisfacción y la máxima infelicidad. En *El Seminario 7 La ética del psicoanálisis* aparece trabajado el mandamiento primero “amarás el prójimo como a ti mismo”. En él se puede observar que las utopías de las comunidades humanas no permiten resolver el tema del Mal. Basta con deseirlo y aparece el mal, insiste el peligro de perder el amor del Superyó.

La articulación entre el Mal y la religión como patrimonio de la teología puede deducirse del trabajo freudiano en *Tótem y Tabú* (1912) quedando en relación al discurso amo. Ese padre fantasmático asesinado permite que desde la ética del deseo se pase a la ética del bien decir. Lacan realiza una lectura imaginaria, simbólica y real del Mal que nos llevan a encontrar en el concepto de goce y goce del Otro su vinculación, quedando articulado con las primeras marcas, anteriores a la constitución narcisista. Es el campo donde se anudan deseo y ley por ese goce perdido. Ley moral, lugar del La Madre (*das Ding*).



Por su parte el *Pathos* se encuentra vinculado a los llamados afectos lacanianos que podemos rastrear como consecuencia de la vivencia de dolor freudiana. En el seno del aparato psíquico está el Mal constituyendo ese interior-exterior de lo que se predica, es lo que se dice de la Cosa. La ley moral es una máxima con la que cuenta cada sujeto. Kant no reniega que existan máximas malas o nocivas. En la perversión la máxima se ejerce con una legalidad que permite hacer del cuerpo del otro el instrumento de su goce.

3) El Mal en la constitución del Sujeto

¿Qué sucede cuando se tiene como máxima el Mal? Para pensar estas cuestiones tenemos que atenernos a cómo se constituye el Sujeto respecto de las marcas tempranas. Es posible encontrarlo en lo que podemos llamar la clínica del rechazo, aquellos sujetos que se ubican en estas posiciones muy difíciles de maniobrar en transferencia. Se trata de poder armar una nueva mirada desde otro lado. En ocasiones recibimos en la consulta a quienes portan ese Mal radical sobre sus espaldas, lo que ha generado la voluntad de goce del Otro, frases superyoicas que no logran su ingreso al fantasma y son expresadas en ocasiones -cuando se trata de los padres de un niño- sin culpa ni responsabilidad. Ley que no se encuentra en las posibilidades de ser cuestionada. En el marco del narcisismo entre padres e hijos aparece el rechazo que indica la ausencia de respuesta al restablecimiento narcisista esperado por los adultos. Estos dichos mortíferos requieren una ardua tarea para que dentro de su consistencia ingrese el malentendido, cuando es posible. Efectos devastadores sobre las operaciones de constitución del narcisismo, imagen del cuerpo, Yo ideal e Ideal del yo. El resultado son continuos pasajes al acto.



Amor, odio e indiferencia son las pasiones del ser. Freud afirma que el odio es más primitivo que el amor pudiendo ser desde el inicio o estar al servicio del lazo. La agresividad es parte de la condición de instalación de la relación transferencial. La sede de este afecto es el yo, ese primer dolor que despierta el primer odio, en relación a la vivencia de dolor del *Proyecto*... Este desarrollo del yo da pie al desarrollo de los afectos. En los casos mencionados al principio pensamos que se trata de un yo afectado, el cual se encuentra “encendido” pulsionalmente. La pulsión no ama ni odia permite el armado de un circuito pero en estos casos se observa una exacerbación por “la Cosa que a-cosa”. Nos encontramos en los bordes del espejo y en la necesidad de la constitución del *in videre* o mirada ciega para que sostenga el armado del narcisismo.

Diferenciamos entonces al odio como consecuencia de la vivencia de dolor e identificándolo como un afecto, del Mal como aquello que corresponde al campo de *das Ding*.

“El trabajo del analista frente a estas subjetividades marcadas por el horror de la estructura también bordea lo inconcebible, lo indecible, lo imposible de poner en palabras. Sólo entonces crear ficciones, otras versiones que abran otros horizontes, podría tal vez, poner un tenue velo a esa presencia de lo real”. (Hartmann 2011, pág. 55)

Algunas conclusiones:

La historia del genocidio y de las religiones nos permite adentrarnos en el concepto del Mal. Kant pensaba que la razón del hombre le permitía la chance de cómo poder ubicarse frente al imperativo categórico, indicando que el libre albedrío da cuenta de la



predisposición a obrar Bien. Esa tendencia al Bien es de carácter universal; elegir una máxima mala depende de la debilidad del corazón humano.

En el Mal radical hay una confusión entre la ley universal y la elección del Mal que por este medio se llega a un lugar diabólico. *das Ding* indica dos versiones de la ley: deseo y barrera del acceso a la Cosa. Para Freud el desvalimiento inicial es razón de las motivaciones morales, naciendo junto con la Cosa. No existe Bien supremo para el psicoanálisis. Si bien hay una máxima universal “no reintegrarás tu producto”, cada sujeto tiene que construirlo.



Referencias:

Berraute, G. (2014). *Presentaciones psicóticas en la infancia*. Bs As: Nueva Visión.

Freud, S. (1950 [1895] /2002). Proyecto de una psicología para neurólogos. En *Publicaciones pre psicoanalíticas y manuscritos inéditos en la obra de Freud*. Volumen I. (pp. 323-446). Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Hartmann, A. (2011). *No se vuelve loco el que quiere*. Bs As: Letra Viva.

Lacan, J. (1964/2007). *El Seminario N° 7. La Ética del Psicoanálisis*. Bs As: Paidós.

Salafia, A. (2008). *El fracaso de la negación*. Bs As: Fundación Ross.